

La Voz Montañesa

EDICION Y ADMINISTRACION:

San Francisco, 30, principal.

Se admiten anuncios y comunicacion a precios convencionales.

La correspondencia dirigase al Director.

NÚM. 1950

PRECIOS DE SUSCRICION.

Santander, un mes. . . Prs. 5-25
un trimestre. . . Prs. 5-50
Provincias, 3 meses. . . Prs. 10-15
Ultramar, 6 meses. . . Prs. 10-15
Extranjero, 6 meses. . . Prs. 10-15
Números sueltos, DOS cuartos.

TERCERA ÉPOCA.—AÑO IX.

(SANTANDER.—Jueves 30 de Junio de 1881.)

Singer-Blanca, 13
MAQUINAS PARA COSER
10 Rs. semanales

DISCURSO
PRONUNCIADO EN JÁTIVA POR D. FRANCISCO PÉREZ Y MARGALL.

Correligionarios de Játiva: Después de los muchos discursos que sobre la federación he pronunciado, apenas sé qué decir. Permittedme que empiece manifestando la gran satisfacción que siento al ver cómo la idea federal despierta en todas partes el entusiasmo, y cunde rápidamente por todos los ámbitos de España.

Grande y muy acomodada debe ser a la índole y al genio de nuestra nación, cuando vive y crece a pesar de tantas apostasias. De los que antes más la enaltecían, unos la tratan con desprecio y la califican de utópica y anárquica; otros la han abandonado para pasarse al campo progresista; otros afectan profesarla aun para introducir entre nosotros la confusión y la discordia.

Oh, cuán cierto es que los apostatas no encontraron nunca gran número de cómplices! Se van, pero solos ó, cuando más, acompañados de algunos ambiciosos y de los remordimientos de su conciencia. Tienen los pueblos un instinto que es, a veces, superior a la inteligencia del individuo y los abandonan comprendiendo que los hombres de mas talento no valen sino por las ideas que representan. Por este instinto distinguen fácilmente a los leales de los traidores, y siguen al que continúa empuñando su bandera, aun siendo inferior en entendimiento y en carácter a los que renegaron de sus principios.

Conviene, sin embargo, que vivais precavidos contra los apostatas de nuestros tiempos. No todos tienen el valor de su apostasia: los hay que siguen aun diciéndose federales al bido de sus conciudadanos, después de haber suscrito programas donde se niega y condena el federalismo. Doble indignidad que no puede cometer hombre alguno que se estime en algo. Si realmente están arrepentidos de su apostasia, ¿por qué no lo han de confesar en público? No se sonrojaron al abandonar ideas a que debieron honores y altos puestos, y se avergüenzan hoy de declarar en alta voz su yerro? No creo en esos arrepentimientos. En mi sentir, quieren esos hombres estar con un pie en la federacion y otro en el unitarismo para poder mañana ponerse al lado de los que triunfen (que a tanto rebajamiento y a tanta corrupción hemos llegado! No encuentro palabras para calificar tan innoble conducta.

Ignoro si habrán leído las últimas declaraciones de los demócratas-progresistas. Mantiene ese partido, en toda su integridad, el programa de 1.º de Abril de 1880; niega resueltamente la federacion y declara, sin embargo, que no es unitario, porque al fin admite la autonomia de los pueblos y las provincias. ¿Qué logogrifo es ese?

¿Cuándo acabará ese partido de decir clara y francamente su pensamiento? ¡Ah! carece de ideales: aspira principalmente a ser gobierno y declara, no lo que piensa y siente, sino lo que cree de prestigio entre las muchedumbres cuya confianza perdió hace tiempo, y pretende inútilmente recobrar: comprende ya que el régimen unitario despierta generales antipatias y afecta abandonar para ver si, por este medio, puede seducir a los pueblos.

Inútil empeño; conocemos su programa, sabemos que quiere, no solo la unidad de la patria sino también la del poder, la de la ley y la de la justicia. La unidad del poder, es decir, un solo poder, el del Estado, que todo lo domine y avasalle, y como el carro indio de Jagrenat, aplaste bajo sus ruedas cuanto encuentre al paso. La unidad de la ley, es decir la destruccion de todas las instituciones civiles a que Vizcaya, Navarra, Aragón, Cataluña y Mallorca deben la estabilidad de su propiedad y de su familia. La unidad en la justicia, es decir, el nombramiento de todos los jueces y tribunales por el Estado, el envío a las provincias aforadas de magistrados que no conocen ni tienen afán de estudiar los fueros.

Hablan, es verdad, de la autonomia de las provincias y los pueblos; pero esa autonomia, mientras no li esquilmen nuevamente, si hemos adonde llega. Es la autonomia que consignaron en sus leyes orgánicas de 1870; autonomia que no deja de tener a los ayuntamientos y diputaciones provinciales a merced del Estado, ayuntamientos y diputaciones, vivian bajo el imperio de aquellas leyes, como bajo el imperio de las actuales, sujetos a que las suspendieran por faltas de carácter político y aun por faltas administrativas! No basta decir: «Queremos autónomas las provincias y los pueblos;» es preciso determinar donde esa autonomia empieza y donde acaba, y decir si ha de ser condicional ó absoluta. Se pretende aquí jugar con las palabras: afortunadamente, vosotros comenzais a conocer el juego.

Los que continúan aun llamándose federales siguen, poco más ó menos, la misma conducta: aparentan que no les separa de nosotros sino la cuestion del pacto; pero nos separan, en realidad, otras cuestiones. Si queréis verlo por vosotros mismos, no tenéis más que preguntarles si quieren ó no que las provincias sean, en su vida interior, Estados independientes que puedan darse la Constitucion que mejor les parezca; organizar por sí los tres poderes; nombrar sus gobernadores y convocar sus Cortes; disponer de fuerzas propias con que garantizar el derecho de los ciudadanos; corregir y reformar sus leyes; dar la forma que quieran a sus tribunales de justicia; tener su administracion y su Hacienda; imponer tributos y levantar empréstitos y hacer cuanto, sin menoscabo de agenos derechos, pueda contribuir a su prosperidad, libres, completamente libres de la intervencion del Estado. Preguntadles, además, si entienden que son las provincias las que han de determinar las atribuciones y el poder de la nacion, ó la nacion las atribuciones y el poder de las provincias; si la Constitucion federal que se

escriba, podrá ser reformada por Cortes como las que hoy conocemos, sin consultar para nada la voluntad de las provincias, ó si solo de la voluntad de las provincias podrán recibir validez y fuerza las reformas.

¡Ah! No lo dudeis; lo que esos hombres quieren es omnipotente la nacion, dóciles vasallos las provincias; Cortes como las del hoy, fijando las atribuciones de la nacion y dejando a las provincias las que no menoscaben la influencia y la autoridad de lo que pomposamente llaman el Estado; la facultad de reformar la Constitucion nacional íntegra y plena en esas mismas Cortes; a fin de que puedan aprovechar cuantas ocasiones se les presenten para cercenar los derechos de las provincias y los pueblos; quieren, en una palabra, sostener con el nombre de federacion el mismo régimen que hoy tenemos: las provincias y los pueblos condenados a deliberar y resolver bajo la recelosa mirada de delegados del gobierno. No imaginéis, ni por lo más remoto, que renuncien al nombramiento de esos delegados: por ellos pretenden sustituir los actuales gobernadores de provincia.

Siempre cambios de nombres, no de cosas! Nosotros, ya lo sabeis, queremos verdaderamente autónomas las provincias: solo su vida de relacion entendemos que debe ser objeto de la Constitucion federal que se redacta. Las provincias, no la nacion, deben ser en nuestro sistema las que determinen el círculo en que se haya de mover el Estado: las provincias aceptan ó rechazan las reformas que de la Constitucion federal pretenden hacerse; conviene, repito, que se fijen bien por nuestros adversarios los límites de la autonomia de que nos hablan: si no los ven donde nosotros, son tan unitarios como los progresistas. (Aplausos.)

La federacion, como tantas veces he dicho, es un sistema: se debe, ó aceptarlo en toda su integridad, ó rechazarlo.

La cuestion del pacto no es, por otra parte, una cuestion baladí como algunos entienden; está íntimamente enlazada con la cuestion de autonomia, tanto que es de todo punto imposible que acepten en toda su latitud la autonomia: los que niegan el pacto. Por la negacion del pacto, no lo dudeis, pretenden nuestros adversarios mantener la nacion bajo el régimen unitario. Hablan mucho del pacto y lo hacen constante blanco de sus tiros: ellos saben la causa.

¿Qué es el pacto para que tanto le combatan? Por el pacto de Sobrarbe empezó en España el movimiento popular de las instituciones políticas: por pactos entre los reyes y los pueblos han salido modernamente las naciones del absolutismo que las oprimia y han entrado en las vías constitucionales; por verdaderos pactos se constituyeron la Confederacion Norte-Americana, la de Suiza y la de Alemania; por pactos constituis la familia cuando os decidis a tomar una mujer por compañera de la vida; por una serie interminable de pactos obteneis los productos y los servicios de vuestros semejantes. Donde falta el pacto, es decir, el mútuo consentimiento, no de-

jam nunca de levantarse energicas protestas; que no direis vosotros mismos contra el padre que se arroga la facultad de buscar marido para sus hijas? aplaudis, a buen seguro, la ley que defiende a las hijas contra esa tirania de los padres. Por esta misma razon, condenais tambien el monopolio del Estado sobre objetos como el tabaco; se os condeha a tomar este artículo al precio que os fije el gobierno y protestais, contra este exclusivismo porque falta la libertad del pacto. Donde falta el pacto falta la libertad, y el pacto es, por lo tanto, en las relaciones de la vida la condicion de la libertad misma.

A propósito del pacto, hablan mucho nuestros enemigos, de la unidad y de la integridad de la patria: podriais muy bien pararos con solo preguntarles: ¿qué entienden por patria? Hay dificultades una idea más vaga, más oscura, de significacion más variable y dudosa. Crece ó mengua, en un mismo hombre, segun el lugar y las circunstancias en que vive. Si aquí os preguntan de donde sois, respondereis que sois de Játiva; si os preguntan en Castilla es fácil que contesteis, no que sois de Játiva sino que sois valencianos. Extendéis aquí ya la nocion de patria a toda la tierra en que se habla vuestra hermosa lengua. Si os hacen la pregunta en Francia ó en otra nacion extranjera, respondereis probablemente que sois españoles. Si os la hacen en América, en Asia ó en Africa, os llamareis ya europeos. Va agrandándose la patria a medida que os separais del lugar que fue vuestra cuna. ¿Donde están los verdaderos límites de vuestra patria? ¿Queréis que tengamos por patria lo que se llama España? No lo es entonces Portugal, no lo es Gibraltar, no lo es Anlorra. ¿Valiente patria aquella cuyos límites dependen de una rebelion triunfante, de una usurpacion indigna ó de un privilegio de los reyes franceses.

¿La patria! ¿Cuál es hoy la patria para los alacianos y los lorreneses! La Alsacia y la Lorena eran un tiempo alemanas; si mal no recuerdo no fueron incorporadas a Francia hasta los tiempos de Luis XIV; Alemania ha vuelto hoy a tomarlas: ¿son alemanas ó francesas? Hasta aquí t raron de la espada por la Francia en las guerras de Francia con las demás naciones; si mañana Francia llegara a estar en lucha con el imperio de Guillermo, ¿en favor de quién habian de tirar de la espada; en favor de Alemania, ó en favor de Francia? ¡Ah! La patria, en sacandola del recinto de la ciudad, del pueblo, no tiene verdaderos límites sino en la tierra que nos sirve de morada. La tierra toda es nuestra patria. (Aplausos.) La humanidad toda, nuestra familia. (Aplausos.) No lo son aun para todas las almas, no lo son aun de hecho: para que lo sean, somos nosotros federales. (Prolongados aplausos.)

Es el principio de la federacion un principio tan universal, que puede enlazar pueblos con pueblos, provincias con provincias, naciones con naciones, continentes con continentes, los grupos todos de nuestra inmortal especie, y esto sin destruirla variedad de los continentes, de las naciones, de las provincias ni de los pueblos; sin des-

pojarlos ni de sus especiales instituciones políticas, ni de sus particulares leyes, ni de sus propias costumbres, ni de su literatura, ni de su lengua, ni de su historia, ni de su índole y carácter. Solo la federación puede realizar ese ideal de los ideales: la monarquía universal será siempre un sueño; la federación universal es una esperanza.

Orgullosos podeis estar, queridos correligionarios, de profesar las ideas que juntos profesamos; son las ideas de nuestro siglo, las que tarde ó temprano trasformarán la vida de los pueblos, darán firme y racional asiento á las naciones y establecerán sobre bases sólidas esa libertad por que hace setenta años venimos luchando. (Aplausos.)

No, no hay en España partido alguno que leve tan allá sus miradas. Codiciosos de mando, como antes os decia, están todos dispuestos a sacrificar por el inmediato poder sus doctrinas, si es que algunas tienen; y carecen de todo ideal que pueda levantar los ánimos. Nosotros queremos tambien el poder, porque del poder se necesita para realizar nuestras ideas, pero no estamos dispuestos á sacrificarle el menor de nuestros principios. Para darles una aplicacion práctica, y no para satisfaccion de nuestras pasiones, queremos gobierno. Propagadlas sin tregua, correligionarios de Játiva; llevadlas á todas las clases de la sociedad; haced comprender á los conservadores que es la federación garantía de paz, escudo protector lo mismo de la libertad que del orden.

Llegará día en que volvamos á vernos. Yo contaré con vosotros; vosotros podeis contar conmigo. (Grandes y prolongados aplausos y aclamaciones.)

EL PORVENIR DE SANTANDER

Algunas veces se ha ocupado la prensa de Madrid y la de las provincias del Norte de España, acerca del porvenir de Santander con motivo de la construcción del ferrocarril del Noroeste, y por tanto, de la comunicación con el interior de nuestra patria, de las provincias de Galicia.

No desconocemos nosotros que, terminada que sea la mencionada línea del Noroeste, los puertos de Vigo y la Coruña están llamados á adquirir un gran movimiento, y por lo tanto, aquel país conseguirá trasportar sus productos al interior de España, adquiriendo, cual es consiguiente, tanto su industria como todos sus elementos de riqueza mayor impulso que el que tienen en la actualidad. Pero de esto á creer, cual han supuesto muchos, que Santander es el puerto llamado á sufrir más directamente por virtud de la construcción de la referida línea férrea, hay una distancia inconmensurable que no puede ser desconocida por los hombres pensadores, por los hombres que conocen cuáles son los elementos que están llamados en la provincia á dar vida al comercio y á la industria, así como tambien á la riqueza agrícola.

Si en efecto, tratándose del comercio con América, los puertos de la Coruña, Vigo y el Ferrol se hallan más próximos á las Antillas que lo está el de Santander, ¿quién podrá dudar que las ventajas que puedan adquirir aquellos comerciantes en la introducción de los productos coloniales, la pierden con exceso en el mayor gasto que ha de tener el transporte de dichos géneros al interior de Castilla? Esto ni discusión merece, y por tanto la competencia respecto de dicho tráfico como de cereales de Castilla para la exportación, no es posible que por ningun concepto puedan hacerla al comercio de Santander, á no ser que las tarifas de precios del Noroeste fueran tan reducidas que con mayor recorrido, cual

tienen al interior los referidos puertos, puedan competir con las del Norte, lo cual no es de esperar, porque á esta empresa le tendrá buena cuenta el establecerlas al mismo precio que fije aquella por kilómetro y tonelada para evitar la competencia que en otro caso pudiera hacerle. Máxime cuando tambien es preciso tener en cuenta que no habrá línea férrea en España, cuya construcción sea tan costosa como lo ha de ser necesariamente la del Noroeste, á juzgar por los cuantiosos millones que lleva invertidos sin haber realizado las obras de más consideración.

Pero dejando á un lado estas consideraciones que solo hemos anotado para demostrar que no hay que temer por esta parte la competencia de que se viene hablando, y reconociendo como dejamos reconocido que Galicia no ha de necesitar de aquella, ni aun pensar en la misma para dar impulso á los elementos de riqueza por consecuencia de su línea férrea, vamos á demostrar que Santander, sin contar con el comercio indicado, es el puerto de más porvenir de España, por la situación topográfica que ocupan y la riqueza que tiene su provincia.

La mayor parte de los productos que todo el comercio del interior de Castilla y parte de Andalucía, tenga que adquirir de Inglaterra y Francia, necesariamente los importará por nuestro puerto en atención al beneficio que obtiene en el transporte por las vías férreas del Norte, debido el menor recorrido; ventaja que no tendrán nunca las de Galicia, y por cuya razón no hay que pensar en que tampoco respecto de este tráfico puedan hacer competencia.

¿En qué pues pueden hacerla que influya tan directamente en perjuicio de Santander? En nada, pues si bien recibirán de algunos puntos de Castilla cereales con mayor ventaja que hoy se venden aquí, para exportarlos á América, sabido es que este artículo no tiene ya asiento seguro de especulación con nuestras Antillas, por causas de todos bien conocidas y muy especialmente la de la fabulosa producción que están obteniendo los Estados-Unidos. Luego conste que nada tiene que temer Santander por la construcción de la línea férrea del Noroeste, antes por el contrario, se alegra y mucho de que las provincias de Galicia mejoren su situación de hoy y contribuyan con su riqueza á mejorar la del país, porque esto redundará en beneficio de todos los españoles como en prestigio de la patria.

Además de estos beneficios, cuenta Santander con elementos propios de vida, que ninguna otra población marítima del Cantábrico puede disputarle.

Disfruta de un puerto que, aun en bajamar de mareas equinociales, entran en el mismo buques del más alto bordo, ventaja que, á excepcion de los de Galicia, no tiene ningun otro del Cantábrico. Y como los buques de vela, y aun los de vapor de pequeña cabida están llamados á desaparecer del tráfico y á ser sustituidos por barcos de vapor de gran tonelaje, de aquí que todos los puertos que no reunan las ventajas mencionadas verán lentamente mermar su comercio, así como ir en aumento aquellos donde la navegación pueda hacerse por buques de alto bordo.

Terminado que sea el ferrocarril que ha de unir á Santander con Asturias, cuyo trazado cruza por las inmediaciones de todos los centros mineros más importantes de una y otra provincia, resultará que tanto el carbon mineral de Langreo, como todos los minerales que se arranquen

desde Picos de Europa, vendrán á nuestro puerto por la economía que han de obtener en el transporte, consiguiéndose por tanto con el carbon, el fomentar la industria, y con los citados minerales un gran movimiento marítimo al embarcarlos para Dunkerque, tola vez que las empresas mineras lograrán por este medio un beneficio importantísimo en tonelada, comparado con el excesivo gasto que hoy tienen al embarcarlo como lo embarcan por necesidad en los diferentes puertos de la costa, cuyo exceso de flete respecto del de Santander es demasiado considerable.

Excusamos decir si toda la riqueza urbana y territorial de esta ciudad aumentará en valor, cuando la población ha de aumentar notablemente, y si la clase obrera y jornalera recibirán tambien beneficio, cuando tan importante ha de ser el impulso que ha de recibir el tráfico, como el prestigio que ha de adquirir Santander con la construcción de la mencionada vía férrea.

Fáltale á este puerto agua abundante, no solo para llenar satisfactoriamente las necesidades de su población, sino para alimentar otras industrias, y esta falta será subsanada en breve, puesto que existen fondos para realizar las obras que pronto serán subastadas.

Si, cual es de esperar, en el interregno de unos cuatro años que son los necesarios para la terminación de las obras del ferrocarril Asturiano-Montañés, y de tres para la traida de aguas lograra la junta de Obras del puerto, no solo la aprobación de los proyectos, sino la subvención necesaria para realizar las obras de los mismos, se habría conseguido colocar al puerto de Santander al nivel de los más respetables del extranjero.

¿Quién, por tanto, puede dudar de que Santander es el puerto de más porvenir que tiene España?

Y no nos hacemos ilusiones; realizadas las obras referidas del ferrocarril y traida de aguas, Santander se trasformará por completo, porque aumentará su riqueza y su comercio de un modo notabilísimo.

Y si amen de esto se logra el que se lleven tambien á efecto las obras del puerto, entonces se habrá conseguido cuanto pudiera apetecer el más exigente de los montañeses.

Nos parece haber demostrado que el porvenir del puerto de Santander es brillante hasta el punto que pocos, pero muy pocos de nuestra patria, cuentan con tan segura como poderosa base.

SUCESOS DE ORÁN

No hay palabras con qué expresar el dolor y la indignación que causan los asesinatos de que han sido víctimas en la ciudad de Saida en Orán numerosos compatriotas nuestros.

El telegrama que en su lugar publicamos dice que el número de españoles muertos y extraviados se eleva á 1.700, cifra que causa horror, y que prueba que aun la barbarie tiene su asiento en posesiones gobernadas por una nación culta.

En el mismo telegrama se nos dice el número de españoles que han llegado á Almería, huyendo de la persecución de los árabes (de la tribu de *Bou-Amema*); y como un atentado tan salvaje no debe quedar sin justa reparación á tantas familias que han quedado sumidas en el mayor dolor y completamente arruinadas, se esperaba con impaciencia conocer la nota que al efecto habia de dirigir nuestro gobierno al de Francia.

Dicha nota ha sido ya acordada en consejo de ministros, pero por lo que nos dice nuestro colega político, calificándola de poco expresiva.

«En círculos políticos se decia esta tarde que la nota diplomática acordada en el Consejo de ministros ayer tarde y comunicada anoche por telegrama cifrado á nuestro embajador en París, referente á los asesinatos de centenares de españoles en la Argelia, no responda á la gravedad del caso y á lo que nuestro honor nacional exige como funcionario, han procedido en los terribles atentados de que han sido objeto nuestros compatriotas y hermanos; y bajo aquel supuesto se han cen cargos al gabinete Sagasta, á quien acusa de no haber procedido en el asunto con más actividad y energía, y no haber confiado la defensa de la bandera de España á una nación extranjera cuyas autoridades alcanza mayor responsabilidad en los horrores cometidos en millares de personas españolas.»

Interin no se conozca el resultado de lo que el gobierno, nos reservamos de hacer comentarios acerca de un documento que no conocemos.

Ecos políticos

Dice el *Liberal* que varios candidatos ministeriales que á ultima hora se han quedado sin el apoyo del gobierno, parece que han formado coalicion con los elementos conservadores para luchar en frente de los candidatos protegidos.

¿Ministeriales que lucharán contra el ministerio!

¿Conservadores que se coaligan con sus irreconciliables enemigos!

Este es un verdadero lujo de inmoralidad política.

Dice muy formalmente uno de los más notables periódicos fusionistas, que decretada la disolución y convocatoria de las Cortes y designados los candidatos no afectan ya gran importancia los Consejos de ministros.

Es decir, que la única misión de los gobernantes, es asegurar su permanencia en el poder, y una vez acordados los medios que á este fin conducen, ya no tienen nada que hacer, ni el pueblo puede esperar de ellos ninguna otra cosa.

El colega ministerial á que nos referimos, biera saber que eso, aunque desgraciadamente verdad, no debe propalarse.

¿Qué despreocupacion!

Y decimos despreocupacion por no llamarse por su verdadero nombre, demasiado duro para estamparlo en letras de molde.

El Siglo dice que reina gran animación electoral en toda España.

Perturbacion habrá querido decir.

Y sino oiga á *La Prensa Moderna*:

«En Lugo se presentan por cada distrito cuatro ó cinco candidatos fusionistas que luchan entre sí con la mayor armonía»

¿Qué pasa, pues, en Lugo, que ni los electores se acuerdan, ni hay gobernador posible para las elecciones que van á verificarse?»

Los conservadores declaran que no saben qué atenerse en las próximas elecciones.

Es natural.

